

contra un oculista árabe llamado Goolam Kader, acusado de homicidio por imprudencia temeraria cometido con el desgraciado Mr. Silvi, quien murió cuatro días después de haber sufrido, en la clínica del doctor R... en la cual estaba adscrito Goolam Kader, la operación de la extracción de la catarata. Nosotros hemos dado á conocer ciertos detalles referentes á este asunto que ha apasionado la opinión pública durante toda la semana.

No se extrañarán nuestros lectores al saber que había una concurrencia enorme en la 4.^a Sala, en la que debían comparecer ayer, para ser juzgados, Goolam Kader, acompañado del doctor R... acusado de complicidad.

El desfile de testigos no aporta ningún hecho particular digno de mención. Todos declaran que asombrados por el reclamo hecho al método de Goolam Kader y á la clínica del doctor R... (Paseo de las Capuchinas) y después de haber inútilmente consultado con diversos especialistas, habían consentido en dejarse operar por el oculista indio, mediante sumas que variaban de 40 á 200 francos. Todos declaran que de momento vieron con claridad, pero que más ó menos tiempo después se han quedado completamente ciegos. Presentados por el señor de Casabianca, que ocupa el sitio del Ministerio fiscal, cuentan que habían sido solicitados por Goolam Kader para declarar su curación en los periódicos; algunos rehusaron hacerlo.

La declaración de Mr. Silvi, hijo de la víctima, es la más interesante. Mr. Silvi cuenta que su padre, acompañado de una criada, fué á seguir el tratamiento del oculista indio, á pesar de los consejos de su familia; que fué operado de una catarata doble, complicada con el desprendimiento de la retina; y que había muerto en medio de horrosos sufrimientos, cuatro días después, diciendo:—“Este oculista árabe me ha matado.”

Mr. Silvi cuenta además que el doctor R..., llamado á la cabecera de su padre moribundo, se había contentado con recetar un emplasto de belladona; que todos los doctores especialistas le habían aconsejado que no se dejara operar la catarata, que el desprendimiento de la retina hacía muy peligrosa.

El doctor Bastide, que ha visitado durante mucho tiempo á Mr. Silvi, afirma que éste no padecía ninguna enfermedad que pudiera motivar una muerte tan repentina y que es el flemón consecuencia de la operación que ha producido los desarreglos cerebrales que han ocasionado la muerte.

El doctor Guende hace una sabia y larga disertación sobre el caso de Mr. Silvi, á quien se había negado á operar su catarata, por considerarla muy peligrosa, dado el desprendimiento de retina existente. La operación, dice, fué hecha en malas condiciones y es seguro que la inflamación consiguiente del ojo fué la que determinó el estado comatoso que los doctores han apreciado en el señor Silvi y cuya consecuencia fué la muerte.

La opinión del doctor Flavard, cuyo dictamen de la autopsia